COMEDIA FAMOSA.

EL SORDO, Y EL MONTAÑES.

DE DON MELCHOR FERNANDEZ DE LEON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Doña Brigida. *Juana.* *Inès.* *Don Valerio.* *Don Simon.*
Doña Leonor. *Domingo.* *Don Suero.* *Bustos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Valerio, Juana, y Bustos huyendo de Doña Brigida, que sale de viuda, con un chapìn en la mano.

Bust. COrriendo voy como un gamo.
Juan. Huye, Bustos.
Brig. No hay que hablar,
ò el criado no ha de estàr,
ò se ha de salir el amo.
Val. Rigurosa se entremete
en todo tu condicion.
Brig. Basta sufrirle bufon,
sin que le pague: hombre vete.
Bust. Què corage tan tyrano!
Juan. Bustos està tamañito.
Brig. Què? trastos de señorito?
buscarèmosle un enano.
Val. Yà esta no es vida, y bastaba
la sujecion que hay en mì.
Brig. Si no està muy bien aqui,
buelvase donde se estaba.
Val. Si harè, pues mi suerte topa
vida, que muerte presumo.
Brig. Jesus, la ida del humo:
Juana, sacale su ropa,
la que traxo en el seron
le dà: si èl se và, yo muero. *ap.*
Và à irse, y detienele Brigida.
Val. Vamos, Bustos. *Brig.* Antes quiero,
que por via de Sermon,
porque salga con buen pie,
pues lo que pierde no llora,
que sepa lo que era ahora,
y sepa lo que antes fue.
Bust. La colera se le passa,
pues largas à su ira aplica.
Val. Brigida, à quien se predica
para echarle de su casa?
Brig. A quien se predica? à èl,
(su humildad mis ansias crece)
que èl es quien mas lo merece,
por el hombre mas infiel.
Val. Bustos, ay tal cautiverio!
Bust. Baxa los ojos, y escucha.
Brig. Amor, y enojo en mì lucha. *ap.*
Oyga el señor Don Valerio:
De la insigne Barcelona,
donde diz que Alferez fue,
vino, sin traer mas, que
su honradissima persona.

Un vestido, que aunque quiera
decir de què, no podìa,
por la duda que ponìa,
tantas cosas de què era.
En camisa quiso estàr
firme su cuerpo, galante,
y era por fuerza constante,
pues no se podia mudar.
Lacio el sombrero, y dexadas
à languideces tan sumas
sus alas, que yà no plumas
pedian, sino puntadas.
Si viendoos galàn, à oìr
lo que hablo, decis que miento;
todo està èn un aposènto,
no me dexarà mentir;
porque guardandolo, intento,
viendoos essa vanagloria,
ajar con esta memoria
esse desvanecimiento.
Salì à Missa un triste dia,
visteisme, què os parecì
no lo sè; pero advertì,
que con modrosa porfia
me seguisteis hasta entrar
en la Iglesia, donde en todo
lo que estuve, no huvo modo
de obligaros à callar.
Viendo lo que porfiò
vuestro acento, reparè
en vos, y al punto alabè
quien tan gran aliento os diò;
porque hablar recio, y aprisa,
con muy amantes razones
un hombre, à quien sus calzones
no le callan su camisa:
por prueba; mi opinion halla,
de mas valor, y mas brio,
que salir à un desafio,
y assaltar una muralla.
Mas yo tengo averiguado,
que en la Milicia ha tenido,
el que està mas descosido,
voto del mejor Soldado.
Y assi con esta licencia
proseguisteis en hablar,
y llegandose à acabar
la Missa, una reverencia
me hicisteis, con tan rendido
acatamiento de vos,
que presumo, que à ser dos,
no lo sufriera el vestido.
Y meneando la cabeza,
con un gesto muy vulgar
os pusisteis à parlar
con essotra buena pieza,
à quien compañero quiero
llamarle, mas que criado;
pues criado mal pagado,
es en casa compañero.
Si viera ahora essas vanas
altiveces la figura
de los dos, con la pintura
se os quitarian mil canas.
Salisteis muy rozagante
hablando conmigo, mas
yendo unas veces detràs,
y otras passando delante.
Lleguè à mi casa, y aprisa,
porque no os adelantaseis,
para decir, què os quedaseis,
pedì licencia à mi risa.
Obedecisteis cortès,
(que es la prenda de Soldado)
pero el haverme dexado
vino à importar poco, pues
luego vuestra peregrina
assistencia me velò
tanto, que nadie mirò
sin el andrajo, la esquina.
Dia, ni noche inhumanas
no huvo del cano Enero,
que no feriasse el brasero
al cierzo de mis ventanas.
Tanta la continuacion
fue de su fino cuidado,
que me introduxo un agrado,
puesto entre una compassion.
(O amor, quien las falsedades
conoce de tus harpones,
pues hasta de compassiones
sabes tu hacer tus crueldades!)
Lo que en vos vì no lo sè,
ni sè responderme à mi,
quando noto lo que vì,
y lloro comoceguè.
(Solo tu, amor, que atropellas
las almas, y las igualas,

res-

responde con essas galas,
que pones à las Estrellas.)
Yo os rendì aquel defendido
rigor, que esquiva guardè;
y tanto, que yà lleguè
à confessarlo rendido.
Entròse vuestra impaciencia
entre mi pecho cobarde,
haciendo sobervio alarde
de toda mi resistencia.
Veis, en medio de que tan
desaliñado os temìa,
pues cierto, y por vida mia,
que estabades muy galàn.
Dexo papel, lance, empeño,
comun cartilla de amor,
y voy à que mi rigor
parò en haceros el dueño
del alma; y sin reparar,
que en continuo miedo iba,
siendo blanco de la esquiva
murmuracion del lugar,
sin vèr que es muy contingente,
aunque mi rigor le engaña,
que venga de la Montaña
(de donde sois) un pariente,
à que, con que nos casemos,
(no lo permita mi Dios)
se fenezca entre los dos
un gran pleyto que tenemos:
Al cabo (en vano reprimo
este dolor, que me abrasa)
digo, que os trage à mi casa
con el titulo de primo.
Mas visteis quanto al empeño
de ser quien soy satisfice,
que aunque de mi casa os hice
dueño, no de mi honor dueño.
Pues este triunfo dichoso
bien sabeis que le guardè
para el felìz dia, en que
llegaseis à ser mi esposo.
Lo primero, mi señor,
porque mi fineza obre,
fue quitaros de lo pobre
aquel malissimo olor.
Y yà os tengo assegurado,
que de mi amante paciencia
fue no mala diligencia,
porque estaba muy pegado.
Dos vestidos luego os hizo
mi cariñoso desvelo,
uno fondo terciopelo,
y el otro labrado rizo.
Lo demàs alargar costas
mi condicion nunca avara,
yà en Puerta de Guadalaxara,
yà en la Calle de las Postas:
Lo dispuse de manera,
que viendoos yà tan pulido,
vos à vos proprio, he creìdo,
preguntabades quien era.
Porque los bolsillos mudos
en mil lances no callàran,
hice, que nunca os faltàran
lo que llaman ocho escudos.
Hasta el Lacayo, desvelo
le costò à mi necio engaño,
con un vestido de paño,
y cabos de terciopelo.
En quanto à la mesa, infiero
nunca el apetito diò
quexa, pues nunca faltò
ave, gigote, y puchero.
Al principio con el trage
nuevo andaba muy medido,
recogiendose al debido
termino de pupilage.
Eran todos sus placeres
mi sujecion, sin que huviera
quien otra razon le oyera,
mas de lo que tu quisieres.
Tan humilde, tan humano
en estos principios era,
que para salir à fuera,
solìa besarme la mano.
Con esto se iba mi daño
texiendo en mi corazon,
yendo sobre su traycion
la fabrica de mi engaño.
Pero apenas mi lealtad
viò, quando con demasìa
empezò su alebosìa,
fiada en mi seguridad.
Yà iba quitando los ratos
à la assistencia: yà hablaba
recio: yà de noche embiaba
por broquèl, y por zapatos:

Yà (ſabiendo que es la pena
mayor) muy tarde venìa,
y con deſcoco reñìa,
ſi eſtaba fria la cena:
Yà al ſalir me ponìa taſſa,
yà à las criadas ponìa ceño,
yà hacìa todo lo que el dueño
podìa hacer de la caſa.
Todo lo ofrecìa à los Cielos,
pues la culpa me he tenido;
pero lo que no he ofrecido,
ni ofrecerè, ſon los zelos.
Yo mis finezas ſencillas
emplearlas en un traydor,
que à coſta de mi favor,
feſteja mil mugercillas?
No, Rey mio; yo no quiero,
ni me parece razon,
que mi deſeſtimacion
la compre con mi dinero.
Que eſto ſe acabò le advierto,
lo yà perdido, perdido,
veamos ſi puede el olvido
borrar algo el deſacierto.
De vos no acordarme intento,
y aunque me acuerde en tal gloria,
no ha de poder mi memoria
deſaſcar mi eſcarmiento.
Yà con el vendado niño,
reſuelta yà mi razon,
quexoſa reſolucion
puede mas, que no cariño.
De caſa os ſalid, y fuera,
mucho bien os haga Dios,
que aunque me vea ſin vos,
no hayais miedo que me muera. *Vaſ.*
Juan. Eſpera, de ſu tyrana
condicion es el intento.
Val. Ay, Juana, por tì lo ſiento!
Buſt. Pues què, tambien à mì Juana?
Val. Solo mi ſuerte ſevera
por tu amor llora. *Juan.* Deſvìa.
Buſt. Señor, valga corteſìa.
Juan. A Dios, que mi ama me eſpera. *Vaſ.*
Buſt. Buenos havemos quedado?
Val. Gracias à Dios, que ſalì
de tales priſiones. *Buſt.* Dì,
hombre mal aconſejado,
ſerà mejor (ſea quien fuere)
ſufrir en lo que maltrata,
una hambre, que te mata,
ò una dama, que te quiere?
Hay quien tenga por verdad,
y no por gran ligereza,
el que oprima una fineza,
mas que una neceſsidad?
Cuerpo de Chriſto con èl,
pienſa que en qualquier eſquina
ſe encuentra una dama china,
ò prevenda moſcatèl?
Pues vive muy engañado,
ſi à juzgarlo ſe dedica.
Val. Tambien uſted me predica?
Buſt. Si, y pues eſto ſe ha acabado,
oy mi libertad intenta
ſalir de hombre tan perdido:
yo me voy. *Val.* Te has deſpedido?
Buſt. Si ſeñor. *Val.* Daca la cuenta.
Buſt. Cuenta? gracioſas porfias:
què dineros encargados
tengo? *Val.* Cuentas de recados,
que te he mandado eſtos dias.
Buſt. Porque en mis obras fieles
en ningun tiempo haya duda,
para dar mi cuenta, acuda
à la fee de los papeles,
Saca un talego de papeles.
ſin que à mi verdad, temor
oy le cauſen tus intentos,
te enſeñarè los mementos
de la agencia de tu amor. *Saca uno.*
Primeramente, en la calle
del Sordo vive una dama,
viuda, y moza, que ſe llama
Doña Maria del Valle,
eſta recibido tiene
yà un papel, y la criada
Cathalina, eſtà pagada
para todo el mes que viene.
Val. A eſſa muger, reverencia
mi amor por ſu gran meſura:
es dama, que ſu hermoſura
la trata con gran decencia.
Proſigue. *Saca otro.*
Buſt. Junto al Convento
de Pinto vive la hija
del Indiano, en la prolija
tema de ſu caſamiento

insta, y sin èl, no hay bastante
medio de poderla hablar.
Val. Por ahora no ha lugar
boda, acuerdelo adelante.
Vaya otra. *Saca otro.*
Bust. La cuñada
rolliza del Zapatero:-
Val. Es muger, como las quiero.
Bust. Està::- *Val.* Di.
Bust. Al Lunes citada.
Val. Para el Lunes?
Bust. Si, su trote
esse dia à ti le embia.
Val. Pues por què?
Bust. Porque es el dia
de entredicho de cerote.
Val. El que ni aun los desperdicios
logra de su estrella ruin,
no ha de poder passar sin
dama de todos oficios.
Saca otro.
Bust. La boba, que dà en hacer
de lo culto necio alarde,
respuesta me diò ayer tarde.
Val. Daca, que la quiero leer:
à nada el gusto acomodo
tanto, como à una afectada,
que no sabe decir nada,
y lo quiere decir todo.
Dale un papel, y lee.
Señor mio, si lo intrinseco de su corazon, recapacitàra la exterioridad de su fineza, pudiera su cuidado fiduciar algo mi despego; pero como son tan inequales las demonstraciones à los intentos, hasta apurar los unos, dexo de satisfacer à los otros.
Bust. No es estilo, que qualquiera
hablar en èl acertò.
Val. Muy bueno estaba, si yo
el fiduciar entendiera.
Saca otro Bust. Leonor::-
Val. Di la bella Aurora,
que siempre fino he adorado.
Bust. Con ella oy he quedado,
en que ha de venir ahora
à vèr (pues que yà previene
tu insolencia empeño tal)
esse quarto principal,
que desocupado tiene
Doña Brigida en su casa,
con que lograr pretendias
tener dos donde vivias.
Val. Delante mi intento passa.
Bust. Y ahora lo haràs mejor,
porque Brigida al ohillo
rabie mas.
Val. Viste al Sordillo,
el hermano de Leonor?
Bust. No señor, que con la agencia
de Palacio, assegurado
està; y tambien he juzgado,
que es sordo de conveniencia.
Val. No hay mas?
Bust. Como en tu liviana
condicion, à Madrid vès
partido en barrios, este es
el barrio desta semana.
Val. Aunque en servir me interessas,
no apuras mi condicion,
pues aun mas faltan.
Bust. Quien son?
Val. Las criadas de todas essas;
cree, que es la mayor fortuna,
si à probarlo te acomodas,
la de morirse por todas,
y no morir por ninguna.
Mientras en mas damas ceba
un hombre su amor, se apura
menos; pues el fuego dura
con la llama de la nueva.
Amor de una, aunque eterniza
la fe, que alabando estàs,
creeme, Bustos, que no es mas
de una caliente ceniza:
yo assi al tiempo me acomodo.
Bust. Y haces muy bien.
Val. Y assi vivo.
Dentro Don Suero.
Don Suer. Domingo, tèn esse estrivo.
Dentro Domingo.
Dom. Valga el diablo tanto lodo.
Bust. Señor, en tu vida has visto
tan extraordinario gesto,
y tan ridiculo trage,
como el de aquel forastero,
que en esse meson se apea?
Val. Bustos, de aquel modo mesmo

vine yo. *Dentro Don Suero.*
Don Suer. Acomoda el macho,
y dale despues un pienso
à tus alpargatas rucias,
y me freiràs un torrezno,
mientras yo doy una buelta
al Lugar, por si es que encuentro,
para quien traygo esta carta.
Sale Don Suero ridiculo.
Bust. Ya sale. *Val.* Raro sugeto.
Suer. Muy buen casco es de Lugar.
Bust. De risa me estoy muriendo.
Suer. Aqui hay dos hombres, que no es
milagro en Madrid haverlos
à aquestas horas; yo, à Dios,
y à la ventura me allego.
Bust. Azia nosotros se acerca.
Val. No te rias,
Llegase Don Suero.
Don Suer. Cavalleros,
(si es que sois de la Montaña;
porque si no, bolaverunt.)
Bust. Buenà entrada.
Suer. Me sabreis
decir, adonde hallar puedo
al dueño de aquesta carta?
Val. Como se llama?
Suer. No puedo
deciros como, porque
me encargò mucho el secreto,
no acordarme de su nombre,
y no saber leer; mas esto
se remedia con que vos,
sino os sucede lo mesmo,
la leais el sobrescrito.
Val. Dadmela acà;
~~bien decis.~~
Dasela Suero, y lee Valerio.
A Don Valerio
Peñalosa, guarde Dios.
Val. Quien este hombre serà, Cielos!
Suer. De què os admirais?
Val. De vèr
eslabonado un secreto,
tan dificil en Madrid,
como es hallarse en un puesto
dos que se buscan: yo soy,
señor, al servicio vuestro,
Don Valerio Peñalosa.
Suer. Mucho os estimo el encuentro,
y antes que con la ignorancia
arriesgueis el tratamiento
que me pertenece, leed
la carta; que pues vos, creo,
Montañès sois, bien sabreis
lo que se aventura en esto.
Val. Leo con vuestra licencia.
Suer. Desde ahora os la concedo.
Abre la carta Valerio.
Val. El señor Suero de Llanos:-
Suer. Aì es algun echa cuervos;
esperad, porque no daña
la claridad à su tiempo.
Val. Què me quereis?
Suer. Advertiros,
no son mis Llanos de aquellos
del valle baxo. *Bust.* Ya sabe
mi amo, sois Llanos de cerros.
Suer. Es, que en un propio apellido
hay de lo malo, y lo bueno:
ahora, adelante.
Lee Val. El señor
Suero de Llanos, que es dueño
de la casa de los Llanos,
và à Madrid, con el intento
que os dirà; y pues ya sabeis
quanto nos empeña el deudo,
y la amistad en servirle,
que lo hagais, no os encarezco.
Dios os guarde muchos años,
vuestro hermano Don Alexo.
Escusada era la carta
con mi obligacion; y siento
ser oy tan recien venido
de campaña, que me veo
en la Corte con la poca
prevencion de forastero.
Bust. Por tu culpa: valga el diablo
tu condicion.
Val. Y oy intento.
tuve de mudar posada,
porque la que hallè primero
para andar en pretensiones,
y con lodos, era lexos;
y pues vos haveis venido
à tan venturoso tiempo:-
Bust. Vive Dios que se la pega.
Val. Por muy acertado tengo:-

Suer.

Suer. Què he escuchado?
Val. Que los dos
un quarto solo tomemos,
que yo, practico en Madrid,
bien asseguraros puedo,
que no os dexarè perder.
Suer. Mirad señor Don Valerio,
mientras mas amigos, mas
llanos, dice el probervio;
y pues que mas llanos, dice,
hablando con todos, creo,
que hablando con Llanos, mucho
mas llano que hable, es cierto
la bolsa de la Montaña::-
Bust. Vive Dios, que le olio el perro.
Val. Tened, porque me he corrido
de que penseis, què yo puedo
permitir, que en qualquier parte
donde vamos, en dinero
repare yo. *Suer.* Amigo mio,
la claridad es primero,
que todo; y porque la alhaja
mejor del mundo es el tiempo,
no le perdamos.
Val. Decis
muy bien; contadme el intento
à que venis à la Corte.
Suer. A una de dos cosas vengo,
que juzgo es lo proprio la una,
que la otra.
Val. No os entiendo,
si son distintas las cosas.
Suer. Yo me explicarè, oìd atento:
Juan Barradas::-
Val. Què he escuchado? *ap.*
este (si mal no me acuerdo)
no es el nombre del marido,
que tuvo Brigida? *Suer.* Nieto
de Pedro Barradas, vino
à Madrid, adonde luego
se casò::- No estais conmigo?
Val. Ya os escucho.
Suer. Segun pienso,
con Doña Brigida Aponte,
noble, y rica.
Bust. Aì và esso.
Suer. Muriò sin hijos (que à muchos
casados passa lo mesmo)
y antes de morir (porque
despues no pudiera hacerlo)
la dexò por heredera,
en valido testamento,
de sus bienes; mas la puso
un conque, el mas raro, y nuevo,
que jamàs se oyò, pues dixo,
que en passandose el primero
año, havia de casarse
con el mayor heredero
de la casa de los Llanos;
que aunque tiene parentesco
con la suya, no tan grande,
que impida el poder hacerlo;
y donde no, què passasse
la hacienda, al dicho primero
Llanos: aquieste es en suma
el caso; y passado el tiempo,
que ha mandado el testador,
siendo yo, por privilegio
de Dios, el mayor de todos
los Llanos::-
Bust. Y los jumentos.
Suer. Y un poco mayor, que otro
hermanillo mas pequeño,
vengo oy, despues de porfias
grandes, que por cartas tengo
hechas à la tal, à vèr
si resuelve el casamiento,
ù darme mi hacienda; con que
si la dificulta, es cierto,
què pleyto la he de poner.
Si viniere en el concierto,
y se casa, à pleyto peor,
y mas largo me condeno;
con que os declaro, que à dos
cosas, y à una sola vengo,
pues es pleyto si me caso,
y si no me caso es pleyto.
Bust. Cayòse la casa acuestas.
Val. Venganzas me dàn los Cielos
de aquella enemiga.
Suer. Y vos,
sabreis poco mas, ò menos
donde vive esta señora?
Val. Si lo sè, y sè que no es lexos
de aqui; porque la posada
donde yo vivì primero,
fue en su calle, con que tuve
della noticia.

Suer.

Suer. Pues tengo
por mejor, que aquello que
ha de ser tarde, sea presto.
Ea, manos à la obra,
vamos àzia allà. *Val.* Teneos,
porque à la primer visita
juzgo serà desacierto
ir desse modo. *Suer.* Què es desse
modo? Estais sin sesso;
pues un hombre como yo,
ha menester mas arreos,
que su gala gratis data?
Val. Sin embargo el lucimiento
puede mucho. *Suer.* Para otros,
pero no para sugeto,
que naciò con garvo infuso,
por natural privilegio:
Somos unos todos?

Sale Domingo, Gallego.

Dom. Ya,
mio señor, los torreznos
los sus chillidos dexaron
en la sartèn, con què creo,
que estàn diciendo callando,
que es la hora de comerlos;
mas quien son estos señores?
Suer. Paysanos. *Bust.* Quien estarèmos
siempre à la orden del seor
Domingo. *Suer.* A almorzàr entremos.
Va. Me place. *Bust.* Ya escusarà
la panza al trote. *Suer.* Y el cuerpo
compongàmos para vistas,
que no es lance para menos.

Entrase Suero, y Domingo.

Venid, Don Valerio. *Val.* Ya
os sigo: viste tan nuevo
caso? *Bust.* Tu eres venturoso
sopista, pues al momento
que una puerta se te cierra,
otra se te abre. *Val.* Advirtiendo,
que esta es con la circunstancia,
de que la venganza veo
oy de Brigida. *Bust.* Entra, acaba,
porque si te tardas, creo,
que el tal Suero de un bocado
acabarà los torreznos.

Vanse, y sale Doña Leonor, y Inès con mantos; Brigida, y Juana sin ellos.

Brig. Este caracol secreto,
el uno, y el otro quarto
comunica; y aqui hay, creo,
un retrete, que cerrando
el caracol, viene à ser
aposento reservado
para tocador; y este,
misa Leonor, es el quarto,
que me holgarè que os contente,
puesto que en ser assi, gano
tal vecina; y mas ahora,
que solissima me hallo;
porque mi primo (assegure
este punto, por si acaso
lo sabe) ceremonioso
de vèr quanto ha dilatado
tomar casa, desde que
vino de fuera, ò cansado
quizàs del mal tratamiento,
oy ha resuelto (ha tyrano!)
mudarse.
Leon. Què es lo que escucho? *ap.*
Còmo sabiendo que salgo
por èl de casa, se muda?
mas dissimule: Mi hermano *à ella.*
Don Simon, como os he dicho,
me assegurò, que en dexando
con brevedad fenecido
oy de su agencia el despacho,
vendria acà; y yo no dudo,
el què oy quedarà ajustado,
pues juzgo que lo desea
mas que yo. *Inès.* Assi tanto quanto.
Brig. Decid, què profession tiene?
Leon. De Agente, y graduado
de primera classe, aunque yo
lo diga, pero agravado
de un gran defecto.
Brig. Què? *Leon.* Es sordo.
Brig. Es grandissimo trabajo!
Y es muy sordo? *Inès.* Lo que basta
para que aunque estèn tocando
diez trompetas en su estudio,
no las escuche. *Llaman.*
Brig. Llamaron? *Juan.* Si señora.
Leon. Este ès sin duda. *Brig.* Abre, Juana.

Abre Juana, y sale Don Simon.

Juan. El tal hermano
traza de catarribera
tiene, si yo no me engaño.

Sim.

Sim. Bien sabes, amor cruel,
que yo mas deseo traygo
de que la tal viuda ajuste
conmigo su hermosa mano,
que su casa, y que este intento
es solo el que me ha obligado
à mudarme: En hora buena *Llega.*
vea, señora, essos Astros,
à quien el Sol cada dia
està pidiendo prestado,
resplandor para sus luces,
de essos Orbes soberanos.
Yo entre los muchos defectos
con que (el Criador sea alabado)
me dotò, el ser sordo es uno:
y assi entrè aqui, mas passando
à veros oy, ya con otro,
aunque mas felìz, me hallo,
puesceguè al veros; y si
vuestro prodigio inhumano
à cada passo un sentido
me quita, para tres passos
tengo caudal, pues me quedan
aun todavia, en las manos,
en la lengua, y las narizes,
tacto, paladar, y olfato.
Brig. Yo, mi señor Don Simon:-
Sim. Brigida, recio. *Brig.* No alcanzo,
con la primera estatura
de mi comprehension, el alto
estilo vuestro; y assi
lo que responderos trato,
es, que dos mil y quinientos
reales pido por el quarto:
que segun uso en la Corte,
aveis de dar el medio año
antes: que en mi casa quiero
vecinos muy sossegados:
Si con estas condiciones
os agradare, me allano
à que se haga la escritura.
A buen tiempo avia llegado *ap.*
el agente con requiebros.
Leon. No os enojeis, que en mi hermano
estas razones, son solo
efectos de cortesano.
Juan. Mi señora està enseñada
à unos requiebros muy bastos
de quatro suelas, de aquellos,
que en las Montañas se criaron,
con que se le hace estrañeza
otro estilo. *Sim.* No he dudado,
que lo que aqui huviereis dicho,
avrà sido muy llegado
à la razon, aunque yo
nada he comprehendido.
Leon. Hermano,
dos mil y quinientos reales
pide su merced. *Sim.* Barato,
esperar un favor suyo,
es mil y quinientos años.
Juan. Todo es uno. *Brig.* Mi ira abrasa
quanto mi rabia despierta.
Llaman recio.
Leon. Llamando estàn à la puerta.
Brig. Juana responde.
Llama Suero. Ha de casa?
Brig. Quien descortès, sin mirar
la atencion, oy aqui ha sido?
Abre, y sale Don Suero, Don Valerio, y Bustos.
Suer. Què, no conoce à un marido
en el modo de llamar?
Brig. Quien es? (valganme los Cielos!)
Valerio (suerte inhumana!)
viene alli.
Sim. Avisadme, hermana, *A Leonor.*
si fuere cosa de zelos.
Brig. Quien sois decid, ò por què
desta suerte aveis venido
oy aqui? *Suer.* Porque he querido.
Valer. Yo, señora, os lo dirè.
Suer. De todas quatro por Dios,
que à esta la vista se arrima.
Mirando à Leonor.
Leon. Còmo no le habla su prima? *ap.*
A Leonor Suer. Sois Doña Brigida vos?
Leon. No nacì yo tan dichosa:
aquella es que mirais.
Brig. Vos, por què lo preguntais?
A Valer. Suer. No me ha parecido cosa.
Brig. Decid, los dos à què efecto
en mi casa aveis entrado?
Sim. El negocio es de cuidado,
pues le hablan tan en secreto.
Leon. Què es esto, zelos tyranos!
Bust. Jesus lo que ha de aver oy!
Brig. Confusa, y turbada estoy.

Valer. El señor Suero de Llanos,
de llegar acaba. *Brig.* Ay Dios!
no sè què el alma me dice.
Val.r. A coronarse felice,
oy, casandose con vos,
de la Montaña ha venido.
Brig. Cielos,què es lo que he escuchado!
Leon. El color se le ha mudado.
Valer. Y yo tan dichoso he sido:
por èl, por ella, y Leonor, *ap.*
finjo. *Brig.* Ay hado tan severo!
Valer. Que la suerte del primero
me ha tocado, à quien su amor
comunique; pues trayendo
unas cartas de mi hermano,
logro la dicha que gano
oy en venirle sirviendo;
aqui os le traygo, y el Cielo
sabe de mi amistad rara:
Brig. Què sabe?
Suer. Què? que se holgàra,
que fuera de terciopelo.
No con prosas tan despiertas,
Don Valerio, aveis de entrar.
Val. Por què? *Suer.* Porque al enhornar
se hacen las novias tuertas.
Sabed (bueno por mi vida,
pongala mal enseñada)
que à dos cosas destinada
oy ha sido mi venida,
à ser pleyteador, ò amante;
y pues Don Valerio ha sido
quien ha dicho lo marido,
diga yo lo litigante.
Sim. Esto parece que dura,
sossegarè mis desvelos,
pues no me aprietan los zelos
mientras no ay manifatura.
Suer. Quando el impulso tyrano
à vuestro dueño os quitò,
bien sabeis que me dexò,
ò su hacienda, ò vuestra mano.
Yo, bien mirado, por Dios,
al punto me ajustarè,
y creo que tomarè
qualquier cosa de las dos.
Si mi muger quereis ser,
vamos à ello; y si no,
dadme los diez mil, que yo
sabrè buscarme muger.
Juan. Què culto, què cortesano
la entrada hizo el tal jumento!
Bust. Danzo, y brinco de contento.
Brig. Mal te vengaste, tyrano.
No os parezca ser (ay Dios,
què rigorosa fortuna!)
facil, de las dos ninguna,
pues qualquiera de las dos,
ser casi impossible indicia,
pues dificultosas son
de rendir mi inclinacion,
ù de vencer mi justicia,
y no llegar tan grossero
pudierais à verme oy.
De ira abrasandome estoy! *à Juana.*
Juana. Por esso te traen el Suero.
Suer. Recio habla, y no porque ignoren
sus brios quien soy, tenellos
quiera, que no soy de aquellos
maridillos de ad terrorem.
Y vencer luego confio,
pleyto, y belleza presente,
el pleyto con un agente,
la belleza con mi brio.
Ninguna hasta aora encierra
resistencia en lo què veis,
que à esta hora tengo seis
novias debaxo de tierra.
Y assi imitar os compete
mejor vuestro parecer,
para no llegar à ser,
conmigo, la novia siete.
La hacienda, ò la perfeccion,
à mi ha de venir cabal:
Brigida, ò real sobre real,
ò faccion sobre faccion.
Sin esto, no, aunque con quexa
vengais, espereis de mi
ni un solo maravedi,
ni la mitad de una oreja.
De mi intencion os avisa
mi voz, ò pobre, ò dichosa,
ò tratar de ser mi esposa,
ò quedaros sin camisa.
Juana. A verte oy han venido
Sordo, y Montañès, trocado,
el marido de Letrado,
y el Letrado de marido. *à Brig. Suer.*

Suer. Llegad, Valerio, el rigor
reducid, que en ella veis.
Val. Yo? *Suer.* Si, porque teneis
cara de reducidor.
Val. Porque serviros procura
mi amistad: yo llegar quiero.
Brig. Juana, de corage muero.

Llegase Don Valerio à Brigida, y Don Suero repara en Don Simon, que ha de estàr junto à su hermana.

Suer. Què harà aqui aquesta figura?
pues aqui ha gran rato yà
que estais, lo que mandais ved.

Quitase Suero el sombrero.

Sim. Muy para servir à usted
siempre; y usted como està?
Suer. Què dice este hombre? *Brig.* Tyrano,
assi tratas mi lealtad,
y mi vida? *Leon.* Reparad
en que es sordo, y que es mi hermano.
Suer. Sordo, y hermano? esso passa?
què negocio aveis traìdo
acà? *Leon.* Oy à vèr he venido
un quarto de aquesta casa,
que se alquila. *Suer.* Yo pudiera::-
Leon. Què intentarà el mentecato?
Suer. Ajustarle mas barato.
Sim. Cavallero, mas afuera.
Suer. Y pues que yà aveis oìdo
la espectativa en que estoy,
bien conocereis, que soy
bastante para marido.
Leon. Estais en vos? grosserìa
quien notò tan desatenta?
Suer. Quedo. *Val.* Yà estaràs contenta.
Brig. Valerio del alma mia.
Val. No me despediste? el fiero
rigor conmigo no usaste?
de tu casa no me echaste?
pues casate con Don Suero,
pues yà el desengaño viò
mi amor, à èl se conduce.
Suer. Fuego como la reduce;
miren si lo dixe yo.
Brig. No te ablandas? *Val.* Yà es en vano.
Brig. No ay remedio, di, cruel?
Val. El de casarte con èl.

Apartase Brigida colerica.

Brig. Pues, Leonor, dile à tu hermano,
que no repare, ni atienda
en el precio, ni en èl dude,
sino que al punto se mude,
y este pleyto me defienda.
Leon. Amiga, en servirte gana
Don Simon. *Suer.* No, por mi fe,
dareis el quarto, porque
yo se le he dado à su hermana.
Val. No seais impertinente.
Suer. Si quiero serlo, que arguyo,
que es tan mio como suyo,
mientras ay lite pendiente:
à un rincon la sobervilla
vaya, que hasta que à votar
se llegue, no ha de mandar
ni en sola una bobedilla.
Vamos; y tu, en quien atroba *A Leon.*
sus atenciones mi estrella,
tu lograràs lo que ella
ha despreciado por boba.
Venid, Don Valerio.

Coge del brazo à Don Simon Leonor.

Leon. Vamos.
Sim. Sin decirla un ay de mi,
Leonor me aparta de aqui.
Juan. Buenos quedan nuestros amos.
Bust. La tuya contenta, infiero,
que està con novio tan fiel.
Juan. Maldito mil veces èl,
patas de sepulturero.
Brig. Yo he de morir, si esto dura.
Leon. Que sin hablar à Valerio
me vaya!
Juan. Buen cautiverio
se le aguarda à su hermosura.
Sim. De todo lo que ha passado
aqui, en ayunas me quedo.
Valer. Bustos, yà contento puedo
decir me veo vengado.
Sim. O Bartulo me ha engañado,
ò à la viuda he de pescar.
Suer. Por Dios que no ha de escapar
la hermanilla del Letrado.
Brig. A morir. *Leon.* A padecer.
Sim. A buscar amantes textos.
Valer. A engañar à todos estos.
Juan. A chismear. *Bust.* A comer.
Suer. y Brig. Y pues de males::-
Valer. y Leon. De zelos::-

Los quat. Mi amor el tormento alcanza.
Los unos. Denme los Cielos venganza.
Los tres. Denme venganza los Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Suero de golilla, Don Valerio, y Bustos.

Valer. Mejor, con gran diferencia,
los adornos cortesanos
os estàn. *Suer.* Somos los Llanos
muy galanes por herencia:
solo algunos apretones
de nuez me dà este carton,
y ando muy mal, porque son
muy estrechos los calzones.
Valer. Estrechos? porfias vanas:
còmo un calzon ha de ser?.
Suer. En cada uno ha de caber
media arroba de manzanas.
Valer. Buenas las bueltas estàn.
Suer. Bueltas, no pueden ser menos.
Valer. Traeis guantes? *Suer.* Y muy buenos.
Valer. De què son? *Suer.* De franchipan.
Bust. Ay tan estraño jumento!
Valer. No ay gracia que en vos no se halle.
Suer. Pongome bien en la calle
de passo, y de movimiento.
Valer. Y en vuestra traza se adquiere
esso sin afectacion.
Suer. En esso teneis razon,
no mas de como cayere.
Valer. Pues justo serà que deis
à la calle de la esposa
alguna buelta. *Suer.* Otra cosa
trato, y quiero que escucheis.
Valer. Oy, para qualquier intento
à no dexaros me obligo,
por paysano, y por amigo.
Bust. Y por la sopa. *Suer.* Oìd atento:
Amor, segun nos dexaron
dicho nuestros ascendientes,
no es mas que una sabandija,
que por los ojos se mete
hasta el corazon; y estando
en los ultimos retretes,
hace allà ciertos embustes,
que ni matan, ni divierten,
ni sustentan, ni dàn hambre,
ni provocan, ni suspenden,
ni oprimen, ni dexan libre,
ni baylan, ni se entristecen.
Esto es, segun lo que otros
han dicho que les sucede,
aunque yo siempre he llevado
opinion muy diferente
en esta materia; pues
lo que me duele, me duele,
que somos, segun sabeis,
muy blandos los Montañeses.
Lo que aora, Don Valerio,
conozco que me remuerde
la conciencia del amor,
es (dexame que lo piense,
que en estas materias no
se ha de hablar ligeramente)
la hermanilla del Letrado,
el que yà alquilado tiene
el quarto de aquella casa
de mi infelìz pretendiente.
Esta tal me hace cosquillas;
y como yo he sido siempre
desde chiquito enseñado
à no sufrirlas, pretende
mì amor todo de pe à pa,
contarle lo que padece;
pero como es necessario
maña para entremeterse
à decirle à una persona
cada uno lo que siente,
yo he tomado por motivo
lo liberal; que al fin este
el camino carretero
es de todas las mugeres.
Ayer, dicen malas lenguas,
que se sangrò: con que al verme
en el lance, discurrì,
que embiandole un buen presente,
podia con su seguro
hablar muy claro un villete.
Este me aveis de escrivir
vos, y no mas de ponerle
las letras, que lo demàs,
no ayais miedo que lo yerre.
Direisme, que como yo
permito, que nadie llegue
los papeles de mi Dama
à escrivirme, siendo este

el caſo mas reſervado,
aun de amigos, y parientes?
Reſpondo, que el Mayorazgo
de Llanos, clauſula tiene,
en que manda, que ninguno
de los que le poſſeyeren
ſean tenudos (eſto ſon
ſus terminos miſmamente)
de eſcrivir de propia mano
nada que ſe le ofreciere;
privilegio concedido
à mis nobles aſcendientes,
y continuando haſta aora,
por la razon de creerſe,
que no puede hallarſe nadie
entre todos los vivientes,
digno de participar
de ſus rancios caractères.
Y es tan fuerte eſta etiqueta,
que ſi à mi me ſucedieſſe,
no digo papel de dama,
ſino el de los lances crueles
de algun deſafio, avia
de buſcar quien le eſcrivieſſe:
y eſta antiguedad ſabida,
paſſo à lo que me conviene.
Buſtos ſe le ha de embocar,
porque me han dicho que tiene
criado al fin en la Corte)
gran mano para papeles.
El regalo es de guſtazo,
porque en Madrid, el que puede,
de curioſas chucherias,
alcanza quanto pretende.
Oy à la calle Mayor
me encaminaron que fueſſe
à prevenir la ſangria,
por ſer ſitio conveniente.
Fui, y en unas tiendecicas
que ay (no sè ſi me acuerde)
junto à la eſtafeta, unas
que una lonja grande tienen
por techo, donde he oìdo
à muchiſsimos, què mienten;
no caes adonde digo?
Valer. En las Covachuelas? *Suer.* Eſſe
es ſu nombre, donde ay unos
que hacen retratos de Reyes,
encontrè: ellos muy caros,
mas los mejores juguetes,
que jamàs vì.
Valer. Referidlos. *Suer.* Eſcuchadlos.
Buſt. Que le dexen
comer pan à eſte ſalvage!
Valer. Vaya. *Suer.* Oìd atentamente:
Una muñeca, que un rato
la eſtuve mirando, y
nunca de la Leonor vì
mas parecido retrato:
no vì en mi vida mas bella
copia de ſu original.
Valer. Retrato es tan puntual?
Suer. Ella, amigo, es otra ella.
Unas perlas que me atrevo
à decir en ſu interès,
que cada una dellas es
caſi caſi como un huevo;
ſi ellas ſon finas, con buena
fortuna el lance he topado.
Valer. Pues à como os han coſtado?
Suer. A ſeis quartos la docena:
Un ſilvato, diz que diente
de Elefante, muy barato
comprè. *Valer.* Para què el ſilvato?
Buſt. Para aplaudir el preſente.
Suer. Quatro, ò ſeis las ſartas ſon
del abalorio, (ò mugeres
lo que coſtais!) de alfileres
dos quartos, tres de turron;
y porque no diga luego,
que dexo nada en la Villa,
le comprè una jacarilla,
que eſtaba cantando un ciego,
ſin que à culta ceremonia
en nada ſe aya faltado,
pues todo lo embio atado
con dos varas de colonia:
eſtos amantes deſpojos
la rindo. *Valer.* Y la cinta atada,
de què color es? *Suer.* Morada,
que lleva tràs sì los ojos.
Valer. Morada? pues à què intento?
triſte la dais por teſtigo?
Suer. No veis, Don Valerio amigo,
que eſte es regalo de adviento?
Valer. Primores harto ſutiles
llega Leonor à gozar.
Suer. En eſto de regalar
ten-

tengo mi poco de filis:
aora vamos à empezar
el papel. *Val.* Darle procuro *ap.*
chasco, que nada aventuro,
pues Bustos le ha de llevar.
Suer. Sentaos, y à componer
empezad pluma, y tintero.
Val. En yendose el tal Don Suero, *ap.*
le dirè lo que ha de hacer.
Llega Bustos la mesa, sientase D. Valerio, y passease Don Suero.
Val. Todo puesto està: decid
de discreciones gran suma.
Suer. Està delgada la pluma?
Val. Buena està. *Suer.* Pues proseguid.
Escrive D. Valerio lo que le dicta D. Suero.
Suer. Leonor, và en el duro brete,
que por tì sufriendo voy,
por mas que el amor apriete,
no cabe mas, porque estoy
de amores hasta el gollete.
Con algun fino favor
trata, pues, de consolarle,
que si aprieta tu rigor,
si no haces por desmenguarle,
se me verterà el amor.
Val. Esto teniais guardado?
Ni Tulio mas elegante
escriviò. *Suer.* Passa adelante,
porque aun no està acabado.
Mi amor à la cara indina
de Brigida, por mi enojo,
yà mirais que nò se inclina,
pues veis la de la vecina,
echad la vuestra en remojo;
y pues avisaros quiso
mi amor de bueno, y de malo,
que de todo aya es preciso,
aì và, pues, esse regalo
à las ancas desse aviso.
Bust. El Archivo de Simancas
no encierra papel mas bello.
Suer. Què bien traìdo està aquello
de ir el regalo à las ancas!
Val. Essa clausula he admirado
por frasse que nunca he oìdo.
Suer. El concepto bien traìdo
està, y bien acomodado:
con lacre ardiendo à dos manos
le cerrad. *Val.* Aqui ay oblea.
Suer. Lacre ha de ser, que se vea
bien el sello de los Llanos.
Val. Un papel ha de encubrir
los indicios de su dueño.
Suer. Es, que las armas le enseño,
para poderla rendir.
Aora bien, tome el villete *Daselo.*
el buen Bustos. *Bust.* Y por vida
del seor Suero, esta partida,
què le dexa al alcahuete?
Val. No son interesses hartos
serlo? *Bust.* Bueno por mi fe.
Suer. Tocarà, tocarà ustè,
seo Bustos, su par de quartos.
Val. Que es notable destruicion
de vuestra hacienda, os aviso.
Suer. Don Valerio, ello es preciso
no endurarlo en la ocasion;
mas daca, Bustos, que vengo
Buelve à tomarle el papel.
aora, en que este papel,
es mejor lo lleve el
Dominguillo que yo tengo,
pues puede ser que le importe
industriarle en este uso:
con esta traza me escuso
bien de los ocho de porte.
Val. Tan presto en Madrid saber
este oficio, en èl no cabe.
Suer. Aprenda algo, que no sabe
en lo que se puede vèr.
Bust. Yo à llevarle me apercibo.
Val. Que èl no ha de saber, mirad.
Suer. Tenga alguna habilidad,
por si le hicieren cautivo:
à embiarle voy; ea, Amor,
que soy Christiano repara,
pues yà me cuesta harto cara
la tal fiesta de Leonor. *vase.*
Val. En fin, èl se và con èl,
siendo de mi letra? *Bust.* Di,
por què no le hiciste, si
no avia de leer el papel,
pues cerrada và, en rigor,
de rasgos, con que no avise
de tì tu letra. *Val.* Es, que quise
quedar con el borrador;
y como èl à declarar

lle-

llegò, que tu avias de ser
quien le llevàra, tener
para copiarle lugar
creì. *Bust.* Papel tan precito,
y de tal necedad lleno,
querias? *Valer.* No vès, que es bueno
todo lo que es exquisito?
Vamos, pues, à remediar
aqueste yerro en que estoy.
Bust. Vamos aprisa, que oy
ay mucho que trabajar.
Valer. Diez papeles que escrivir,
otros diez que responder,
cinco Iglesias que correr,
y tres coches que pedir,
espiar una tapada,
visitar à un forastero,
passar por el mentidero.
Bust. Como quien no dice nada.
Valer. Brigida estarà quexosa.
Bust. Suero engañado, y dudoso.
Valer. Don Simon muy malicioso.
Bust. La Leonor algo zelosa.
Valer. Y yo con gran corazon,
de todo hacer nada espero,
reirme de Leonor, de Suero,
de Brigida, y de Simon.

Vanse, y sal n Doña Brigida, y Juana.

Brig. Sangrada de ayer, à verme
Leonor baxa? *Juana.* Es tan estrecho
el nudo, que la amistad
os diò, aunque en tan corto tiempo,
que no permite un instante
de ausencia. *Brig.* Ay Juana! yo pierdo
el juicio: que aquel ingrato,
falso, traydor, no aya buelto,
dexandome en los cuidados,
que sabe tenìa! *Juana.* Fuego
en las finezas de todos!
quieres tomar mi consejo
en tus sentimientos? *Brig.* Dile.
Juana. Pues casate con Don Suero.
Brig. Què tal pronuncias! *Jua.* Y acaso
es mejor (que pues el pleyto
lleva en su favor) te dexe
sin que comer? *Brig.* Mucho menos
mal serà poner la vida
debaxo del yugo fiero
de una servidumbre, que
sujetarla à esse violento
lazo: reparaste, Juana,
en el estilo grossero
de la figura asquerosa
de aquel hombre? viste el necio
lenguage suyo? aquel talle?
Juana. Calla, señora, que es bello
para marido. *Brig.* Tu haràs,
que pierda el juicio: mas creo,
que llamaron: mira, Juana,
quien es.

Abre la puerta, y sale Domingo rebozado con un canastillo.

Dom. Mi amo, en el primero
quarto me dixo que era.
Juana. A quien buscais?
Dom. Ella es, llego: *Llega à Brigida.*
Mia señora, aqui os traygo
un papeliño. *Brig.* Què es esto?
Juana. Què dices, mozo? de quien
es el papel? *Dom.* Esso nego,
porque yo, vatu à Chrispu,
que nunca he sido parlero.
Tomad papel, y canasto,
que yo me marcho corriendo,
porque me han dicho, que suelen
cascar à los mandaderos. *vase.*

Dale el papel à Brigida, y el canastillo à Juana.

Brig. Fuese, y dexòse el papel.
Juana. Y un canasto: no verèmos,
señora, quien nos regala?
Abre el papel.
Brig. Si, Juana; pero què veo!
Juana. Què ay, señora? *Brig.* Esta no es
la letra de Don Valerio?
Juana. Pues es novedad? *Brig.* Sì es,
quando en el renglon primero
dice Leonor; ya en èl dudo.
Juana. Espera, aguarda, que creo,
que lo que debe admirarte
no es solo, señora, esso,
Mirando adentro.
sino que el mismo mismado,
buen señor, và allì subiendo
la escalera de Leonor,
con pasitos tan modestos,
y tan:— *Assomase al paño.*
Brig. Què esperan mis iras?

oìs, señor, Don Valerio,
venid acà.
Sale à la puerta D. Valerio, y Bustos.
Valer. Que me viesse
Brigida! *Brig.* Entrad acà dentro.
Bust. Cogiònos vivos. *Val.* No sè
que decirla. *Bust.* Bueno es esso:
no te turbes. *Val.* Dices bien:
à què la dirè que vengo?
Bust. Por un ascuita de lumbre,
es aora lo mas del tiempo.
Aora acaban de salir.
Valer. Què mandais?
Brig. No sè por donde
empieze mis sentimientos.
Bust. Buen passo serà este. *Brig.* Juana,
ponte en el recibimiento,
por si mi sa Leonor baxa,
que me avises.
Juana. Obedezco. *vase.*
Brig. En fin, señor, Leonor era
el dignissimo sugeto,
que os traìa tan perdido?
Leonor el idolo bello,
que nos costaba à los dos
su carissimo festejo,
ella à mi muchos doblones,
quando à vos muchos serenos?
Leonor la que os destruìa
con impropios devanèos,
de mi necedad injusta
el justo agradecimiento?
Leonor la que al beneficio
de regalos, y passeos
(digalo este canastillo,
y este papel, que por yerro
llegò à mis manos) dexaba
con los amorosos ruegos
de vuestra encendida llama
hechos polvos sus desprecios?
Leonor la que venturosa
vino à lograr, que teniendo
vos en mi casa el seguro
lugar que os daba mi pecho,
intentàrais tan cruel,
tan ruin, tan desleal, tan fiero
trato, como hacer que yo
fuesse incauta, introduciendo
con mis inocentes manos
vuestros alevosos riesgos?
En casa me la metisteis?
decid, señor Don Valerio,
por què no avisabais antes,
para que yo, conociendo,
que os agradaba en servirla,
no reparasse en el precio?
Por vuestra vida, decid,
si llevabais el intento
de que os la guardàra yo,
y cuidàran mis extremos
de su belleza? Si: y como
que vos queriades esto,
porque à vuestro parecer,
yo soy muger de llavero:
y sois tan vil, tan infame,
que no dudo, que sabiendo,
que su hermanico el Letrado
gasta sus pocos de textos
conmigo, pretenderiais,
que en reciproco concierto,
hermano, y galàn al uso,
uno tuerto, y otro ciego,
con permitir vos los suyos,
èl tolerasse los vuestros.
Y pues à hombres como vos,
que tienen perdido el miedo
al punto, jamàs les duelen
los golpes de los acentos,
otros golpes mas pesados:
Bust. Palo busca, vive el Cielo.
Brig. Os han de doler; y quando
falte à mi ira el instrumento,
no les faltarà mis manos.
Valer. Brigida. *Agarrale.*
Brig. Aqui, traydor, tengo
de acabar contigo. *Bust.* Mira,
que si le agarras del pelo,
te cuesta un doblon de à ocho
el que le has de comprar luego.
Valer. Suelta.
Sale Leonor al paño, y detienese al verlos.
Leon. Baxar he querido
por el caracol secreto
à vèr à Brigida; mas
què miro! ella, y Don Valerio
de aquel modo? *Brig.* Anda, tyrano,
porque ensuçiar mas no quiero

mis manos. *Bust.* A buena hora,
que la mostaza le has hecho.
Brig. Anda, subela à Leonor
el papel, subela esso,
que con tan decente criado
le embiabas. *Leon.* Què oygo!
Rompe el papel, y arroja el canastillo, y caen los trastos, que refiriò antes.
Brig. Pues creo
no echarà menos, si tu
subes, al esportillero.
Bust. No ha dexado, Bercebù
lleve, palabra del duelo,
que no te aya dicho. *Leon.* Oygamos,
que es gran ira, gran imperio
para prima. *Val.* Pues me hallo
sin costa el engaño hecho:-
Bust. Y deshechas las narices.
Val. Llevarla adelante quiero,
por picarla mas, no porque
me duela ya. *Bust.* Sino aquello,
que te ha dolido. *Val.* Señora
Doña Brigida, no entiendo
por què razon, en lugar
de decir mis sentimientos
justos à vos, vos à mi
digais los injustos vuestros:
y no solo con los gritos
de vuestra sinrazon, pero
con las manos, accion tal,
y de enojo tan grossero,
que solo lo toleràra
yo, que sufrido os parezco.
Venì acà, de vuestra casa
no me echasteis, con pretextos,
que juzgo los truxo antes
el cansancio, que los zelos?
Salime yo acaso? vos,
con un sermon muy molesto,
predicando en redondillas,
si aora mal no me acuerdo,
no me despedisteis? yo,
por el natural derecho,
he de dexarme morir?
No he de buscar el sustento
del amor, y la comida
para el alma, y para el cuerpo?
El, para quitar el hambre,
ya sabe à la sopa; pero
para el hambre del amor,
no dàn sopa en los Conventos.
Còmo os parece, señora
Doña Brigida, que puedo
passar, si no busco modo
para busçar mi remedio?
Respondereisme, que yo
os dì causa para el fiero
rigor, que conmigo usasteis:
es verdad, yo os lo confiesso;
pero sabeis la razon,
que yo tuve para ello?
Pues si de ella os acordais,
bien conocereis, que en medio
de la merced que me haceis,
era tan cruel, tan fiero
de vuestro corage injusto
el acostumbrado ceño,
que la condicion hacia
el oficio del desprecio.
Sin embargo, mi passion
se iba arraygando tan dentro
del alma, que de la propria
passion, alma se iba haciendo.
Pero como mi Criador
me diò, con poder inmenso,
lo que basta para el gasto
de casa de entendimiento,
conocì, que era error grande
el que fuessen derritiendo
tus mal humorados copos
à mis amantes incendios.
Llamè à consulta la vida,
propusela el grave riesgo,
que tenia en la continua
esclavitud de un despego.
Y ella, que por ley precisa
es amable, fue advirtiendo
la eficacia del peligro,
con la permansion del miedo.
Temiò la vida en quanto hombre,
y el temor, que es gran maestro,
empezò à avivar la tibia
llama del conocimiento.
Encendiòse, y alumbrando
aquel laberinto ciego,
viò la razon cara à cara
el impròpio cautiverio.
Desde entonces, desde entonces,
tan

tan felìz me conſidero;
que el reſpirar, que era antes
ſuſpiro, ya es todo aliento.
Mis impaciencias no andan
buſcando tus ojos bellos;
ſino te veo, no lloro;
y ſi te veo, te temo.
Para alivio de mi amor
no me faltarà un ſugeto,
donde viva el alvedrio
con el entretenimiento.
Baſquiñita de raſilla,
con ſu juboncito negro,
que aun deſpues de pretendida,
no la conozca el deſeo.
Un culto muy ordinario
de un idolillo plebeyo,
cuyas aras, muy guſtoſas
eſtèn con humos de eſpliego.
Una, que ſin ocupar
los ſentidos con exceſſo,
me dexe libres los ojos
para mirar otras ciento.
Tu, Brigida, eres Dioſaza,
y deſde tu trono excelſo
conſideras como hormigas
los mas grandes rendimientos.
Con cien almas, por crecidas,
que las tales ſean, creo,
que no ay harto para untarſe
un diente de tu deſpego.
Ya yo me hallo muy bien libre,
y del eſcondido templo
del deſengaño, la angoſta
ſenda aviſado penetro.
Sobre ſus magicas aras
mis ſacrificios ofrezco,
y de ſus paredes doctas
el robuſto eslabon cuelgo.
Ya tu no has meneſter mas
cariños, ni mas feſtejos,
pues ha venido à caſarſe
contigo el ſeñor Don Suero.
Es un hidalgo maduro;
y en fin, es un hombre hecho,
que no te darà diſguſto,
y quien en anocheciendo
vendrà, y tomarà del gaſto
de aquel dia à ſu Gallego
la cuenta, quarto por quarto,
con Roſario, ò por los dedos.
Hombre, que ſe irà à la plaza,
y con cariño caſero,
te llevarà en la pretina
el beſuguito à ſu tiempo.
Hombre de decir, y hacer,
buena ſalud, bien diſpueſto;
y en fin, marido de paño,
que es de honra, y de provecho.
Hombre, que harà::-

Dentro Don Suero, y Juana.

Suer. Yo he de entrar. *Juan.* Eſperad.
Suer. Yo nunca eſpero,
que ſoy Montañès caſtizo,
y gloria à Dios, no deſciendo
de ningun Tribu. *Buſt.* Por Dios,
que es èl. *Leon.* Aora pretendo
ſalir, y diſsimulando
el que he eſtado (ha falſo!) oyendo
mis zelos, he de vengar
con una induſtria mis zelos.

Salen à un tiempo Doña Leonor de adonde eſtaba, y Don Suero apartando à Juana.

Suer. Que eſtaba en el quarto baxo
Leonor, arriba dixeron,
y aſsi entro; pero què miro!
què haceis aqui, Don Valerio?
Leon. Amiga, voces oì
en tu quarto, y aſsi vengo::-
Brig. Sin aliento eſtoy!
Buſt. Andallo.
Leon. A vèr lo que ha ſido eſto.
Suer. Voces, y el ſeñor Alferez
reformado en caſa? bueno.
Leon. No es mucho (aqui de mi induſtria
deſcubraſe eſte ſecreto)
que aya à veces entre primos
ſus pleytecillos caſeros.

Hace ſeñas Doña Brigida à Leonor, que calle.

Suer. Como? como? *Leon.* Saliò cierta
mi induſtria. *Brig.* Sin alma quedo.
Val. La ſuerte eſtà echada.
Brig. Calla, Leonor.
Leon. Pues no es mejor medio,
que el ſeor Don Suero lo ajuſte?
Juan. Ya eſcampa.

Leon. Que no hacer quento
en el barrio, de que:- (ha falso! *à Val.*
pensaste entrar encubierto?)
dos primos:- *Bust.* Lo que primèa.
Suer. Primos decis? no sabrèmos
de quando acà os ha venido,
Brigida, este parentesco?
Leon. Luego no lo sabeis? *Suer.* Yo,
aora lo oygo; y aora veo:-
(en la ira que me ciega,
un parentesis haciendo)
las alhajas que os embiè
poco ha con un Gallego:
buena anda mi hacienda.
Brig. Què oygo!
ya no es todo mi mal cierto.
Val. Pues todo se vierte, vamos
cogiendo algo: no vès, dueño *à Brig.*
tyrano de mi alvedrio,
quan sin culpa estoy? *Suer.* Dexèmos
aora interesses humanos,
que la honra es lo primero.

Al paño Don Simon.

Sim. Con ocasion de que està
mi hermana en su quarto, quiero
à la Brigida del alma
acechar; mas alli veo
al novio, llevele el diablo,
y al otro: un rato esperèmos.
Suer. En fin, Don como os llamais,
(que con la ira no me acuerdo,
ni aun del nombre de mi padre)
à termino llegò esto,
de que yo precisamente
he de mataros? mancebo,
id à la primer Parroquia,
que prevengan el entierro.
Val. Reportaos, reportaos.
Sim. Pateando està el tal Don Suero.
Suer. Primo à mi, jurado à brios,
pues aora os salis con esso?
Por las armas de los Llanos,
que es el mayor juramento,
que en la Montaña ay, que aora,
aorita en este momento
aveis de sacar el arbol
de vuestro descendimiento
de por sì, rama por rama;
què es rama por rama? niego,
oja por oja, tomando
del antiguo entroncamiento
de la raìz el origen,
hasta el palito postrero
de la casa, que soy yo,
mediante Dios, sin que en estos
grados se mezcle ninguno
con el femenino sexo,
pues de varon en varon
vuestro primazgo derecho
ha de venir, que despues
la forma conferirèmos
de mataros. *Val.* Despacito,
que ay mucho que hacer.
Bust. Pues muerto,
què os importarà que sea
vuestro primo? *Suer.* Majadero,
no importa, para saber
si le toca, ò no el entierro
de los Llanos, donde estàn
sus antiquissimos huessos?
Sim. Como no puedo escucharlos,
estoy confuso, y suspenso;
y assi, no me determino
à averiguar, què es aquesto.
Suer. Buena flema: no acabais
ya de ir ensartando abuelos?
Brig. Primero soy yo, que nadie:
(con una industria remedio
ponga à mi honor, y à su enojo)
oìdme, que yo os ofrezco
quitar duda tan estraña.
Juan. Algun embuste previno.
Brig. Quando Don Valerio vino,
como era de la Montaña,
aqui poco introducido
estaba, por cuyo intento
fiado en el conocimiento,
que tuvo con mi marido,
solicitando el favor:- *A Leonor quedo.*
(por amor de Dios, amiga,
que apoyes quanto yo diga)
de la mano de Leonor::-
Leon. Què oygo? en vano me reprimo.
Brig. Porque el ajuste decente
fuera, siendo su pariente,
supuso que era su primo:
oy la verdad à los dos
preguntad. *Leon.* Viven los Cielos,

que no he de aumentar mis zelos
callando. *Suer.* Esto mas, mi Dios?
Luego el Valerio, ò Baxà,
que en dos mil mugeres pica,
tambien à la Leonorcica
hace gestos? *Brig.* Claro està.
Suer. Pues ya està mi corazon
morado à puro denuedo,
y ya sufrir mas no puedo
la carga de la razon:
venid acà. *Leon.* Yo embarazo
pondrè à tan iniquo error;
por què, Brigida:- *Suer.* Leonor,
idos de hai: bribonazo,
no bastò:- (la ira rebosa!)
llenar à mi costa el buche?
Sim. El Don Suero, sacabuche,
quiere hacer de la mohosa.
Bust. A una brava industria quiero
apelar, con que esto impida:
y el disgusto, por mi vida,
que le ha de pagar Don Suero. *vase.*
Suer. No bastò la infiel lanzada,
que tu industria cruel previno,
pues aun no acabè el camino,
quando te hallè en la posada?
No bastò la sedicion
de tu hambre detenida,
que no perdónò la vida
à chorizo, ni à jamon?
No bastò el furor, tyrano,
con que fuiste un mes entero
de mi inocente puchero
el demonio meridiano?
No bastò la sinrazon
de venir acompañado
de un troglodita criado,
de casta de sabañon?
No bastò la alevosìa
de quererme suspender,
quitandome en mi muger
propria, el pan de cada dia,
sino querer tu rigor,
infame, vil, y falsario,
quitarme el extraordinario
del platillo de Leonor?
Ya no tienes mas que hacer,
inhumano todicida,
pues me matas la comida,
à la Dama, y la Muger.
Y antes que tu ira adversa
(que en ti se puede esperar)
llegue conmigo à intentar
alguna cosa perversa:
juro à brios, y aquesta cruz,
que el alma te he de sacar.

Saca la espada.

Sim. Estos se quieren matar,
yo subo por mi arcabuz.

Vase, saca la espada tambien Valerio, detienele Leonor, y à Suero Brigida.

Brig. Mira::- *Leon.* Espera::-
Las dos. Cruel destino! *Val.* Suelta.
Brig. Detente. *Suer.* Muger,
mas facil es de tener
una rueda de molino:
Oy acabarà tu vida.
Val. Calla, simple. *Leon.* Cruel estàs.
Suer. Bonito soy yo, jamàs
he errado la zambullida.
Val. Quita, veràs que de un tajo,
desde el casco, hasta el carrillo
le hiendo. *Suer.* Ay, probecillo,
si và la de uñas abaxo!
Leon. Yo de la fuerza me privo.
Brig. Ni yo detenerle puedo
con la mia.

Sale Simon con arcabuz.

Sim. Estese quedo
todo hombre, ò le derribo.
Val. Yo estoy de colera ciego.
Sim. Teman este angosto rayo.
Suer. Yo, señores, me desmayo
en viendo bocas de fuego;
mas aqui de aquellos fueros,
que mi valor ha tenido.
Dent. En esta casa es el ruido.

Sale la Justicia.

La Justicia, Cavalleros.
Suer. Peor es esto, que mis males.
1. No se menee persona.
Suer. Quanto và, que la intentona
no la hago con veinte reales?
2. Daos à prision. *Suer.* Los fueros
de Llanos, de quien aprenden
todos valor, no los prenden
Ministros. 1. Pues quien?
Suer. Monteros.

2. Famosa pachorra es esta:
venga el Montañès cerrado.
Sale Bust. Ya mi industria se ha logrado.
Suer. Yo irè, pero con protesta.
Val. Si mi cortesìa fiel
puede algo, essa intencion
mudad. *Suer.* Mire el picaron,
no harà harto en pedir por èl?
1. En la Carcel su rencilla
de la Villa sea. *Suer.* Tyranos,
quando se viò ningun Llanos
en la Carcel de la Villa?
Llega uno à Simon, y quitale el arcabuz.
1. Suelte el arcabuz. *Sim.* Què dice;
Ministros son, vive Dios.
A los Alguaciles Bustos.
Bust. No lleveis mas que à los dos.
Leon. La suerte ha sido infelice.
Brig. Por aora en un buen medio
queda el duelo. *Sim.* Yo sabrè
por què la pendencia fue.
Suer. En fin, no tiene remedio?
Bust. Señor, dexate prender, *à Valerio.*
y nos valdrà un potosì.
Cogen unos à Valerio, y otros à Suero.
Brig. Saquenlos aora de aqui,
que facil de componer
este disgusto allà es.
1. Vamos. 2. No ay que replicar.
Todos. Cielos, en què ha de parar
el Sordo, y el Montañès?

JORNADA TERCERA.

Sale Don Valerio, y Bustos rebozados.
Bust. Oy, señor, no tan tyrana
nuestra suerte mi hambre llora,
pues comimos; mas dì aora,
què hemos de comer mañana?
Ya de Brigida la amada,
renta la veo perder,
pues con los zelos de ayer
quedò algo maltratada.
De la Leonor, aunque menos
eran los regalos, ya
bolaron, pues nos darà
mas que regalos, venenos.
Ya se consumiò el dinero,
que con tenazas sacò
mi industria, y que nos tocò
de la prision de Don Suero.
Ya èl, enterado de tu
sinrazon desapiadada,
al vernos en la posada
juntos, nos dà à Bercebù.
Y segun està, no alcanzo
forma, ni la considero
de sacarle à su puchero,
ni aun con ganzua, un garbanzo.
Todos estàn sin dineros,
por mas que ayer te cansaste;
y à diez papeles me embiaste,
once te salieron hueros.
No ay ya como en las primeras
edades dicen que avia
mesa, hospicio, que acogìa
à panzas aventureras.
Ya estàn del todo apuradas
las industrias que trazò
lo pobre, y ya se passò
la era de los camaradas.
Y assi, allà en tus quadernillos
mira, si de vernos hartos
ay forma, que yo dos quartos
tengo. *Val.* Traelos de palillos.
Bust. Famosos alivios son:
esso à risa me provoca.
Val. Hombre, un palillo en la boca
ayuda à la digestion.
Bust. Tu chanza me ha de acabar,
y tu flema. *Val.* Què he de hacer,
Bustos, sobre no comer,
dime, heme de ahorcar?
Bust. Pide. *Val.* No seas importuno.
Bust. Busca. *Val.* Cansado no estès,
que ya me amohino. *Bust.* Pues
ponte à oficio. *Val.* Sè yo alguno?
Bust. Uno te doy, con que embozas
de lo pobre las culebras.
Val. Qual es? *Bust.* Garitero.
Val. Ay quiebras.
Bust. Hazte Astrologo. *Val.* Ay corozas.
Bust. Poeta. *Val.* Exercicio cruel,
quita. *Bust.* Casate, señor.
Val. Esse ès oficio? *Bust.* El mejor,
si es que se sabe usar dèl.
Con tretas perficionadas
en el tajo, y el rebès,
unico tu brazo es,

pon

pon tienda de cuchilladas.
Val. Cuchilladas? què imprudente!
Bust. Pues en què la duda està,
dime, señor, quanto ha,
que es oficio el ser valiente?
A la deuda de Leonor
hablame ya sin embozos:
dime, es de cipear, tu intento?
què es lindo entretenimiento
de cavalleritos mozos.
Mas ya descubrì, por Dios,
por la buelta desta esquina,
que tu viage se encamina
à la casa de las dos.
Esso si, al pan conocido:
perro leal, pero yo
entràra quedo, que aun no
sanaron de lo mordido.
Val. Ningun amor ha entibiado
tener zelos, antes ciego
añade un fuego à otro fuego.
Bust. Ya à la puerta hemos llegado.
Val. Pues vete, que quiero entrar
solo. *Bust.* Yo te estimarè
esse favor, pues me irè:: *Val.* Donde?
Bust. A aprender à cenar. *Vase.*
Val. Al quarto de Leonor antes,
que no al de Brigida, elijo
entrar, pues fue quien quedò
mas enojada conmigo;
y una voluntad, à quien
pleyto de acreedores miro,
que ponen tantos, graduar
los derechos es preciso.
El efecto de un embuste
por satisfaccion aplico,
y si saliere fallido,
darèmosla unos requiebros,
que tengan de llanto visos,
y vaya tapando el cobre
lo dorado de un suspiro.
Pues si ella està con deseo
de que la paguen, colijo,
que no harà mucho reparo
en si son falsos, ò finos.
No parece en la escalera
nadie, y al tremulo viso,
que escupe, la congojada
lumbre de aquel farolillo,
no solo desta antesala
abierta la puerta miro,
sino las demàs: yo me entro
poco à poco, y escondido
desta ventana en el hueco,
recatado determino
aora esperar, acechando,
por vèr si en este exercicio
puedo darle en lo curioso
un consuelo à lo escondido.

Escondese detràs de una cortina, que ha de aver à un lado; y sale Inès, trayendo de la mano à Don Suero muy de espacio.

Suer. Buena muger, Dios te pague
la caridad que has tenido
con este misero amante.
Inès. Pisa quedo. *Suer.* Antes no piso.
Inès. Y cree, que es una fineza
la que aora hago contigo,
que si mi ama lo sabe,
oy mi remedio he perdido.
Suer. Yo, Inès, no puedo faltarte.
Val. Don Suero: (què es lo que miro!)
viene con Inès. *Suer.* Y en tanto,
que mas paga te apercibo,
luego que llegue el Harriero,
que aguardando estoy, te embio
dos Santiagos de azabache,
y seis valientes chorizos.
Inès. Yo por interès no hago
esto. *Suer.* Yà sè que es por vicio.
Inès. Desta cortina te tapa,
que aqui salir es preciso
mi señora, y quando à verla
llegues, animo. *Suer.* Bonito,
para què me avrè zampado
oy quatro huevos mexidos?

Esconde Inès à Don Suero detràs de una cortina, que avrà al otro lado, y vase.

Val. Vive Dios, que al Montañès
le esconden. *Suer.* Si el Letradillo
me vè, y saca la escopeta
de ayer, no doy quatro higos
por toda la descendencia
de los Llanos: què conflicto
fuera para la Montaña,
que yo muriera sin hijos?

Val.

Val. Mas si no me engaño, alli
à Brigida, y Leonor miro.
Suer. Si el deseo no me miente,
por alli à Leonor atisbo,
con mi infelìz despreciada.
Val. El tal Don Suero ha venido
(segun muestra el esconderse)
à que con broncos suspiros
Leonor, de saber acabe
su pensamiento atrevido.
Suer. Ya llegan.
Salen con luces Leonor, y Doña Brigida, y Leonor le dice à Inès à parte.
Leon. Inès. *Inès.* Ya te he entendido:
à tu hermano irè à avisar,
que entre. *Vase.*
Leon. En vano me anìmo *ap.*
al consuelo de su amor,
quando no los halla el mio:
Ay ingrato Don Valerio!
Brig. Aqui, Leonor, que es retiro
del quarto, dexa que salga
mas sin verguenza el suspiro::-
Leon. Aqui, donde nuestras quexas
son solo nuestros testigos::-
Val. Què mysterio serà este?
Suer. Si salen à desafio,
en todo tiempo, Leonor
me tiene por su padrino.
Brig. Acabe ya de arrancarse
del corazon el indigno
lazo, entre cuyas prisiones
delitaban los sentidos.
Leon. Deshaga el conocimiento
del desengaño instruìdo,
la ciega carcel, adonde
se embebeciò el alvedrio.
Las 2. Salga este hombre de nosotras.
Brig. Y del sentimiento mismo,
con la enmienda del corage,
haga la razon alivio.
Las 2. No pueda mas, que nosotras.
Leon. Y ya trocado el cariño,
conviertase en luz, la torpe
obscuridad del delirio.
Val. Sin que en grande presumpcion
incurra aora, imagino,
que soy yo de quien se quexan.
Suer. O dura ley del destino!
en estas almas me he entrado,
y las dos se han recogido
à vèr si pueden echarme
de sì con sus exorcismos.
Las dos. Salga, salga.
Suer. No es aùn tiempo.
Brig. Y señal de que ha salido
sea, que llore lo irritado
las lagrimas de lo fino,
Suer. Señal pide, mucho aprieta.
Leon. Vete, alevoso peligro,
donde menos daño hagas
en otro mas cauto abrigo.
Suer. Con la fuerza que las hago,
las he puesto como un lirio;
espiritus Montañeses,
amando, somos malditos.
Brig. Y porque el corazon quede
en el error convencido,
pidasele à la memoria
la cuenta de los delitos.
Suer. Cuenta piden, ni por essas.
Leon. Don Valerio::- *Val.* Aì và.
Suer. Què he oìdo! *Brig.* Infiel::-
Leon. Traydor::- *Brig.* Desleal::-
Leo. Falso:- *Brig.* Cruel:- *Leo.* Fementido:-
Brig. En el error de mi engaño
fue componiendo atrevido,
desde mis seguridades,
el modo à mis precipicios.
Leon. Su traycion dissimulada
con aquel rumor nocivo,
sordo hizo el conocimiento
con la eficacia del ruido.
Brig. A ti en fingidos alhagos
pagaba, quando en los mios
de hallarlos tan verdaderos,
pude temerlos fingidos.
Leon. Assi en viles apariencias
tu fiel amor satisfizo,
quando aplaùdia dichoso
su correspondencia el mio.
Val. Pues no eran ustedes solas,
que aun quedaban otras cinco.
Suer. Vive Dios, que no soy yo
este diablo, que han tenido:
ha falsario Don Valerio!
Bercebù lleve tus brios:
donde irè yo à enamorarme,

que

que no me encuentre contigo?
Brig. Yo en las clausulas oì
de su mentiroso estilo,
mo verlas la proporcion,
y acabarlas el suspiro.
Leon. Yo tambien vì algunas veces
sus acentos repetidos,
que los soltaba el aliento,
y los prendia el gemido.
Val. Una, y otra vez estaba
mi natural exquisito,
mucho mas que lo tentado,
llorando lo arrepentido,
porque en èl hace lo proprio
su amor, que hiciera mi olvido.
Suer. Bueno estarìa el barbado
haciendo dos pucheritos.
Leon. Yo me acuerdo:- mas mi hermano
suena. *Brig.* Pues vès que elegimos
este puesto por mas solo,
y à èl me le traes?

Ha de aver un bufete con libros, y recado de escrivir.

Leon. Como es sitio
donde, por mas retirado,
ha puesto, amiga, sus libros,
acà ha entrado: por tu vida,
que venzas algo el esquivo
desdèn tuyo, à ello te lleve
la lastima, no el cariño,
porque te puedo jurar,
que le trae al pobrecito
tu amor, harto mal parado,
tanto, que temo:-
Suer. y Val. Què he oìdo!
Leon. Que hemos de llorar muy presto
su voluntad por delirio;
y pues los dos sois iguales
en calidad, y èl rendido:-
Suer. Alcahuetica à lo santo
se ha hecho el tal Angelico.
Leon. Està à tu amor:-
Val. Bueno và esto.
Brig. No hagas; què sentido
mi respeto:-
Leon. Ha, si supiera *ap.*
vencerla, y que su ofendido
amor dexàra à Valerio!

Don Simon se assoma por medio de los dos.

Suer. Pero allì al Letrado he visto.
Brig. Dè quexa de tu traycion: *ap.*
piense que no la he entendido.
Sim. Arda Troya, pues ya està
el Paladion en el sitio,
que ha de estàr, para dàr fuego.
Leon. En mi hermano, no marido,
esclavo tendràs.
Brig. Espera: *ap.*
oy pagarle determino
su intencion.
Sim. Què no oyga nada!
reniego de mis oìdos.
Brig. Que dexe oy satisfechos
tus cuidados, justo es:
tomaràs tu al Montañès?
Suer. Y con un canto à los pechos.
Leon. Jesus! el juicio has perdido:
yo, à quien tal simpleza alcanza!
Suer. Què bien suena la alabanza
à un hombre, que està escondido!
Leon. Yo, à aquel hombre mentecato,
que à ser persona se niega?
yo, à quien cabe una fanega
de trigo en cada zapato?
Suer. Ya mi paciencia se apura.
Val. Bueno estarà el camarada.
Leon. Y no digo de cebada,
pues no estuviera segura:
possible es que estès en ti:
calla, Brigida, por Dios.
Suer. Pues con todo esto, las dos
se estàn muriendo por mi.
Brig. Tu injusto desprecio no
le desdeñe tanto, pues
como le pintas no es.
Suer. Miren si lo dixe yo.
Brig. Y si en juicio me aconsejo:-
(assi la asseguro) puede
ser, que conmigo se quede.
Suer. No os vereis en esse espejo.
Val. Ha tyrana, que mudaste
tu cariño en interès!
Leon. Cuerdo tu dictamen es.

Sale Don Simon.

Sim. Ya no ay paciencia que baste,
Brigida, en quien luz mejora
esse celestial farol,
siendo à la vista del Sol

muy poderosa señora,
ante ti Simon Sarmiento
con la vista macilenta,
dèbil la voz, se presenta
con debido acatamiento;
y dice, que tu impiedad
le tiene con cruel porfia
opreso en tu tyrania
su espontanea voluntad
en una obscura prision,
sin mas luz que la fatal,
que de tu alma pedernal
saca su pena eslabon.
Sin mas sustento que enojos,
que tristes dàn los sentidos,
cera amarga los oìdos,
y agua salobre los ojos.
Està ya determinado
à que la sentencia infiel,
que le ha de dàr lo cruel,
la dè lo desesperado.
Pide (si es que acaso alcanza
alivio en lo que le ahoga)
ò quatro varas de soga,
ò un adarme de esperanza.
Debeislo hacer si consulta
vuestra piedad algun fuero,
por lo general primero,
que de los autos resulta.
Lo otro, porque es cruel, è impìo
rigor, no aya diferencia
de lo que hurta la violencia,
à lo que dà el alvedrio.
Y porque su corazon
dispuesto à rendirse estuvo
siempre, à tiempo, y quando tuvo
el dicho uso de razon:
por tanto, rendido al bello
Tribunal, que ser indicia::-
Suer. y Valer. Recto, le pide justicia.
Brig. y Leon. Y costas, y para ello.
Brig. Mis enojos se aperciben.
Leon. Tu piedad su intento apoye.
Brig. Pues lo que le hablan no oye,
entienda lo que le escriven.
Llega Brigida à la mesa, hace señas à Don Simon que lea, y vaya escriviendo ella, y èl leyendo.
Brig. Aqui no ay sino burlar
de su passion indiscreta.
Val. Vive Dios, que le decreta
la peticion.
Escrive Brigida, y lee Simon.
No ha lugar.
Sim. No ha lugar? valgame el Cielo!
quien tanta crueldad dispuso?
Escrive Brigida, y lee Simon.
Mi rigor.
Sim. Yo le recuso,
y à Juez competente apelo.
Escrive, y lee Simon.
Brig. Porfias vanas dexèmos,
en que mas mi enfado crece,
y decidme, què os parece
de aquel pleyto que tenemos
Don Suero, y yo?
Sim. Aora adquirir *ap.*
meritos es menester.
Suer. Fuego de Dios! yo muger,
que sabe leer, y escrivir?
Sim. Señora, yo no he dexado
en este cuidado embuelto,
Baldo, que no aya rebuelto,
ni Jasson, que no ayga hojeado.
Y no ay, por mi vida, Autor
de otros muchos, y de estos,
que no recopile textos,
assi assi en nuestro favor.
Del dia todos los ratos
consumo en esta tarèa,
para que solo me vea
mi estudio.
Suer. Ha Simon Pilatos!
Sim. Pero lo que ha de importar
para dexar satisfecho,
señora, vuestro derecho::-
Val. Donde irà este hombre à parar?
Sim. Es, que viendo con perfecta
atencion lo que conviene
al Don Suero, no le viene
los Llanos por linea recta,
sino transversal.
Brig. Gran luz
es essa.
Suer. Ha lengua villana!

 sal-

ſalgo, aunque mate à ſu hermana,
y aunque ſaque el arcabuz:

Sale Don Suero.

Tu eres:- *Leon.* Jeſus!
Brig. Quien tal viò!
Sim. Què es eſto, hermana desleal?
Suer. Tu eres el tranſverſal,
y el alma que te pariò:
tranſverſal::-
Val. Què ratos eſtos!
Suer. Tu linage, y proceder,
tranſverſal tu parecer,
y tranſverſales tus textos:
Tranſverſal el inhumano
ſaber de tus letras crueles,
tranſverſales los papeles,
tranſverſal el Eſcrivano,
tranſverſal la voz tyrana
de quien tal mentira eſcucho,
y ſi me apretares mucho,
tranſverſal haſta tu hermana:
tranſverſal::- por el Señor,
que à Cielo, y à tierra atiende,
que mi linage deſciende
de Nabucodonoſor,
por linea recta, tyranos,
y no ſe llamò en rigor
èl, Nabucodonoſor,
ſino Nabuco de Llanos.
Val. Yà la riſa me reboſa.
Suer. Y yo moſtrarè los fueros,
en que ſon mis eſcuderos
los de la de Peñaloſa:
Valerio, que dueño es
della, lo puede decir.
Val. Eſto avia de ſufrir!
tambien ſoy yo Montañès:

Sale Don Valerio.

Tu lengua tu engaño topa.
Sim. Otro? ay mi honra laſtimera!
Val. Mi caſa no es tu eſcudera.
Suer. Y antes fue mi guarda ropa.
Brig. Que ſiempre mi cruel deſtino
los junte!
Val. Ha Suero villano!
Sim. Diſpare aora mi mano
las balas de pergamino.

Tira Don Simon los libros que eſtàn en la meſa, con uno ſe matan las luces, y con otro le dà à Don Suero, y andan todos tropezando.

Brig. Las luces ſe han apagado.
Leon. Ay de mi!
Val. Malo và eſto.
Sim. Aparame eſte d'geſto.
Suer. Tened. *Tirando libros.*
Sim. Vaya el inforciado.
Val. A la puerta ſe endereza
mi tino.
Brig. A mover no atrevo
la planta.
Suer. Ay de mi, que llevo
mil textos en la cabeza!
Leon. Juana, ſaca aqui la luz.

Encuentra Don Valerio con una puerta, y D. Suero con otra, y vanſe.

Los dos. Ya yo una puerta he encontrado.
Suer. Voyme, pues que me he librado
del infernal arcabuz.

Encuentra Don Simon con una mano à Brigida, y con otra à Leonor, y agarranlas.

Sim. Quien es? ha zelos tyranos!
Leon. Mi hermano.
Brig. Eſte es Don Simon.

Tirando de entrambas àzia la puerta.

Sim. O afligido corazon!
enemigos, à dos manos?
vèn, que no te libraràs
de mì, aunque mas apretado
tires, que tiene un Letrado
mas fuerzas que Barrabàs.
Brig. Quien viò lance mas ſevero!
Leon. Quien los avrà aqui traìdo?
Brig. Si Don Valerio ſe ha ido?
Leon. Si ſe avrà ido Don Suero? *vaſe.*

Entralas tirando de ellas, y ſale Buſtos.

Buſt. Ya la ſoberana Aurora
ſus tornaſoles deſpliega,
arrullando la confuſa
canalla de las tinieblas,
y mi amo no viene à caſa;
pero es verdad, que ni en ella,
ni en otra pude encontrar

ano-

anoche viso de cena:
Valgame Dios! puede aver
mas infelice tarea,
que una ociosidad, que libres
à todas las horas dexa?
No ay tan desdichado oficio,
que con la pesada tema
del trabajo, un dia à otro
no dexa la costa hecha,
sino el servir, à quien solo
en la ociosidad se emplea,
pues consiste mi comida
en que lo tenga, ò no tenga.
Apenas dixe comida,
quando mi hambre huele apenas,
por las muchas redendijas,
que se esparcen en la puerta,
que desde este quarto al de
Don Suero de Llanos entra,
los torreznos, que sin duda
para almorzar se aderezan.
Narizes, comeos el humo,
ya de otra cosa no os llega.

Sale Don Valerio.

Val. Presto vine: Bustos, què haces?

Bust. Sufrirte, que es la mas fiera
cosa, que puede hacer nadie.

Val. Que no pueda vèr contenta
tu condicion! dime, hombre,
anoche à las once y media
no te dexè en una calle
con lodos à media pierna,
sin tener que executar
la material diligencia
de cenar, pues no avia que?
No te veniste à una pieza
muy larga, que siendo Invierno
no tiene tapiz, estera,
ni brasero? no me aguardas,
hasta despues que amanezca,
vestido? no ay esperanza
de que tendràs muchas destas?
Pues valga el diablo tu alma,
picaro, de què te quexas?

Bust. Voto à Tristo, que à nadie,
sobre darle tan perversa
vida, se le ha dado chasco.

Val. Entra, mi Busticos, entra,
que tambien el Montañès
viene aora; que me vea
no quiero, allà te dirè
lo que ha avido.

Bust. Linda flema.

Dentro Don Suero, entranse los dos, y sale èl con Domingo.

Valer. Sigueme, acaba.

Dom. Señor,
es ya hora de que vengas?

Suer. Hombre, no me hables palabra,
sino toma tu montera,
y buelve à salir conmigo.

Dom. Què traes?

Suer. Los diablos me lleven:
diera::- sigueme tu, y calla.

Aora por el tablado.

Dom. Donde vàs con tanta priessa?

Suer. Ello dirà.

Dom. Y es muy lexos
donde vamos?

Suer. Ya està cerca.

Dom. Aqui ay escuela de niños.

Suer. Esso busco.

Suena dentro ruido como de escuela.

Maest. Lean, lean.

Unos. Ce in cin.

Maest. Rezen.

Otros. Esperanza nuestra.

1. Este me lame la poza.

2. Señor, miente. 3. Este me pega.

Sale el Maestro.

Maest. Què mandais?

Suer. Una palabra.

Maest. Decidla, aunque sea una y media.

Suer. Echarme acà un muchachuelo
de confianza, que pueda
dos papeles de secreto
escrivirme.

Maest. Norabuena. *vase.*

Suer. O fuerza del mayorazgo!
ò fuerza de la etiqueta!

Dent. 1. Señor Maestro, yo. 2. Yo.

3. A mi, que escrivo sin regla.

4. A mi, señor.

Suer. Venga uno,

que haga bien gordas las letras.
Dent. el Maest. Vaya Luisico.
Salè el muchacho que le ha de hacer, Luis de Torres, con sus cartapacios, y tintero.
Suer. El muchacho
tiene bastante presencia.
Luis. Señor, ya està aqui el recado
como ha de estàr.
Suer. Niño, espera.
Luis. Què falta?
Suer. Hincar las rodillas,
y estando las manos puestas
sobre la cruz desta espada,
que es la hereditaria prenda
de la Casa de los Llanos,
juras, que de quanto sepas
por mi voz, tendràs secreto?
Luis. Sì juro.
Escrive el muchacho, y passease Suero.
Suer. Pues aora empieza.
Simon Sarmiento, Letrado,
el de la hermana doncella,
por aquel lance de anoche
me veo en precisa deuda
de desafiaros; y assi,
con espada, y daga espera
mi ira en el callejon
de San Blàs, luego que sean
las dos de la tarde. Don
Suero de Llanos. Cierra
esse, y vamos con el otro.
Luis. Diga usted.
Suer. Mira, que esta
segunda escritura, niño,
te ata de la suerte mesma
el secreto, que te atò
la forma de la primera.
Luis. Si señor, ya estoy en esso.
Suer. El muchacho es una perla.
Escrive. Don Valerio Peñalosa,
cansada ya mi paciencia
de veros con tanta vida,
os cita, para que della
deis cuenta al criado; oy Martes,
à quien de Carnestolendas
suelen llamar por mal nombre,
à esso de las dos y media
de la tarde, al callejon
de San Blàs. El que desea
serviros. Suero de Llanos.
Cierra Luis. Ya estàn los dos con oblea,
y sobre-escrito tambien.
Suer. Pues tienes la curia hecha,
quanto te tiene de costa
cada papel de pendencia?
Luis. Dè usted lo que usted quisiere.
Suer. Toma, y para la merienda
compra quatro casadillas
de à quarto.
Và à irse, y èl le detiene.
Luisic. En hora buena.
Dale los papeles à Domingo.
Suer. Vete, muchacho: Domingo,
lleva en la mano derecha
el de Don Simon, que al fin
se le ha de dar à las letras
el mejor lugar; estotro
en la izquierda, y con presteza
à la casa de los dos
desventurados, los lleva.
Dom. Pues còmo, señor, los llamas
casi en una hora mesma?
Suer. El uno à las dos no llamò?
Dom. Si.
Suer. Y el otro à las dos y media?
Dom. Tambien.
Suer. Pues en media hora
no despacharè quarenta?
Dom. Voy.
Suer. Pero prevèn, Domingo,
por aquello que suceda,
un huevo, y unas estopas,
que al fin no somos de piedra
los Llanos, y tambien pueden
cascarnos en la cabeza.
Vanse, y salen D. Valerio, y Bustos.
Val. Esto passò que te digo.
Bust. No havrìa rato mas bello,
que vèr al tal Don Simon
ir disparando digestos
à los dos.
Val. Y yo he juzgado,
que como los mas de aquellos
li-

libros, la enquadernacion
tiene de tabla, el Don Suero
llevò rota la cabeza.
Bust. En fin, saliſteis à tiento?
y Doña Brigida?
Val. Eſtuvo
muy rabioſa, muy de aquello
de ſalga eſte hombre del alma;
rompaſe del cautiverio
injuſto el vil eslabon:
aſſegureſe el violento
error, en que eſtà ocupada
la ceguedad del afecto.
Huvo peſame, ſeñor,
con golpecito de pechos;
huvo para eſtablecer
mas el arrepentimiento,
ſu mordedura de labio,
y ſus aſſomos de lienzo.
Bust. Todo eſto huvo?
Val. Si, amigo.
Bust. Y tu, què hacias?
Val. Muy freſco
iba con ſus eficacias
liſongeando mis dexos:
conjuraronſe las dos
contra mi engaño, y yo pueſto
entre dos quexas, eſtaba
arrullando mi ſoſsiego:
ſus querellas daban gritos,
y el deſcuido ſoñoliento
de mi condicion, trataba
ſu rumor como ſilencio.
Bust. Tu viviràs dos mil años.
Val. Hartos contrarios tenemos
para la vida, pongamos
à ſu malicia remedio.
Salen à un tiempo por un lado Juana con manto, y por el otro Domingo.
Dom. Ya he dado el de Don Simon,
y aqueſte es de Don Valerio.
Juan. Aqui eſtà.
Dom. El es.
Bust. Señor, oye:
Una Dama, y el Gallego
del Montañès, ſe nos llegan
tanto à noſotros, que creo
que te buſcan.
Dale un papel Juana, y vaſe.
Juan. Lea, y haga
lo que le manda.
Llega Dom. Yo llego:
Eſſe papel me ha mandado
que os dè, mi ſeñor Don Suero.
Vaſe dandole el papel.
Val. Què me querrà à mi eſte hombre?
El de la Dama vèr quiero
antes; de Brigida es:
Lee. Aqueſta tarde os eſpero
àzia el Retiro, por vèr
ſi vueſtro engaño, y mis zelos,
el uno halla mas mentiras,
y los otros mas tormentos.
Bust. Laconico eſcrive. *Val.* Veamos
eſtotro.
Bust. Serà muy bueno.
Abre, y detieneſe.
Val. Gracioſa coſa!
Bust. Por què
eſſotro no lees recio?
Val. Eſta es yà otra materia; *ap.*
pues deſafiandome, es cierto,
que no puede à mi quitarme
ſu necedad lo que debo
hacer, pues que tanto obliga
en la precision del duelo
el papel del ignorante,
como el papel del diſcreto.
Bust. Leemele, por vida tuya.
Val. Vèn conmigo: aſsi pretendo *ap.*
aſſegurarle de mì.
Bust. Vamos,
que yo de imprimirle tengo. *Vanſ.*
Sale el Sordo con eſpada, y daga.
Sim. Oy, llamado de un papel,
ſalgo al campo: Dios me aſsiſta,
y à fe que lo he meneſter:
Ay Doña Brigida eſquiva,
que ſalgo, por ſi agradarte
puedo con la zambullida!
Sale Suer. Perdonadme ſi he tardado,
porque he eſtado oyendo Miſſa.
Sim. En camiſa yo no riño,
ſino veſtido.
Suer.

Suer. La vista
parece que se me turba:
aqui tienen fin mis dias.
Sim. Pues no arrancais?
Suer. Esperad,
que no estamos tan de prisa:
mejor es doblar la capa,
y atar el pelo: aora mira
si acaso te has confessado.
Sim. Si soy casado? es mentira;
si os mato me casarè.
Suer. Ay de mi! Virgen Maria,
pobre Casa de los Llanos,
sin succesion destruìda:
pues con quien quereis casar?
Sim. Matar, es cosa de risa;
pues què, no hay mas que matar?
Veremoslo.
Suer. Madre mia,
à Dios Mayorazgo, à Dios,
à Dios Leonor, à Dios hija,
que el Sordo me pone oy
como una carnicerìa.
Sim. No acabais?
Suer. Ya voy à ello:
Ay tal desdicha,
que haya de morir mi Casa
sin la succesion precisa!
mas mejor es el templalle
con amor.
Sim. Vamos aprisa.
que se me passa la gana.
Suer. Este bolsòn de reliquias,
que mi abuela me dexò
quando partiò à la otra vida,
me valga contra este diablo.
Sim. Què me traeis brujerìas?
pues no os valdràn, que la cruz
de mi espada las derriva.
Suer. Señores, el diablo es sordo,
yo me entrè en linda piscina:
Don Simon, el Mayorazgo,
la muger, la honra, la vida
toda estarà à vuestros plantas,
si me dais à Leonorica,
entrando à ser vuestro hermano.
Sim. Enano yo? essa es mentira:
yo enano, pues no me veis
dos varas de longaniza?
y assi, bien podeis reñir.
Suer. El harà de mì morcillas;
esto no tiene remedio:
yà las piernas me reylan,
la cabeza se me anda,
el corazon me palpita,
las manos tengo azogadas,
y hasta los huessos tiritan.
Sim. Pues què haceis burla de mì?
Suer. No señor, la cortesìa,
que os debo, como cuñado,
me detiene, y me retira;
mas si no tiene remedio,
Dios sea conmigo: tira,
que aqui estoy de par en par.
Sim. Valiente es, no lo creia,
si antes lo huviera sabido,
nunca à este puesto saldria.
Suer. Valgame aqui San Narbaez,
Abogado de la esgrima.
Sim. Bien riñe.
Suer. Bien se defiende:
Sordo, ù diablo, punta à riba,
porque todavìa falta,
que las espadas se midan.
Sim. Que he de ir à cenar con Dios?
veremoslo.
Suer. A Dios barriga.
Sale Valerio.
Val. Detened, parad; què es esto?
Sim. Què ha de ser, la zambullida.
Suer. Ay de mì, que me ha passado
desde el ombro à la espaldilla,
mas de una quarta de espada!
Val. Tened, que aora mi ira
ha de vengar en entrambos
acciones descomedidas.
Suer. Hombre del demonio, tente,
pues la sangre que palpita
en mis venas de los Llanos,
aora por tierra no miras:
Primo de mi corazon,
quieres acabar la linea,
y falte la succesion?
Val. Nada repara mi ira:

y vos, en què imaginais?
Sim. Si señor, de zambullida.
Val. Conmigo haveis de reñir.
Suer. Jesus, que cosa tan linda!
dè por allà un poco el rayo.
Sim. Essa es treta muy sabida,
la aprendì siendo muchacho.
Suer. Ya se me salen las tripas:
no havrà quien de caridad
me llame un Barbero aprisa?
Val. En què pensais? con quien hablo?
Sim. Señor mio, essa es mi herida,
atajo la conclusion,
y luego la zambullida.
Suer. Miren, que yo me desangro.
Val. Adonde teneis la herida?
Suer. Pues no la veis? en el brazo,
por baxo de la tetilla,
cerca del huesso esternòn,
arrimado à la vegiga.
Val. Hombre, que estas bueno, y sano.
Suer. Bueno estoy por mis reliquias,
que guardo en aquesta bolsa,
han defendido mi vida:
Ea valor, aora es tiempo
de que la honra perdida
buelva à cobrar, y assi toma
essa estocada perdida:
Sordo, ù demonio atrevido
acaba con Barrabàs.
Sim. Herido estoy.
Suer. Y seràs
por mi brazo concluìdo.
Sim. Assi mi venganza sigo,
à mataros me prefiero.
Val. Deteneos, que primero
haveis de reñir conmigo.
Suer. Cumplirè vuestro deseo
en acabando esta mano.
Salen Leonor, Bustos, y Doña Brigida.
Leon. Siguiendo vengo à mi hermano,
que con espada::- què veo?
Valerio, Suero, y Simon,
con la colera precisa
estàn alli.
Bust. Llega aprisa;
no te lo dixe? ellos son.
Val. Si entrambos quereis reñir,
con los dos mis brios prueban
su colera.
Leon. hasta que muevan,
otra vez no he de salir.
Val. Ha de aguardar mi razon,
que otro acabe de reñir.
Suer. Y decidme: ha de morir
este hombre de sopetòn?
Este valiente porrazo
oy mi colera apercibe:
esta estocada recibe.
Salen aora Leonor, y Brigida tapadas.
Leon. Tened.
Brig. Detèn el brazo.
Leon. Què haces, tyrano, aguarda.
Suer. Mugeres::-
Brig. Estais en vos?
Sim. Para estos dos, estas dos,
son quince Angeles de guarda.
Val. Quien seràn: valgame el Cielo!
Suer. Mugeres, quien aqui os tiene,
ò quien sois?
Las dos. Yo soy, quien viene
à componer vuestro duelo.
Descubrense.
Val. Brigida::-
Suer. Leonor tyrana::-
Los dos. A què haveis venido acà?
Suer. Què grande dicha le dà
Dios, à quien le dà una hermana!
Brig. Desde el Retiro venir
os vì, y el lance previne.
Leon. Siguiendo à mi hermano vine,
que rabioso vì salir.
Val. Tu, què intentas?
Suer. Tu, què quieres?
Las dos. Venimos à acreditar,
el que tambien ajustar
saben duelo las mugeres.
Val. Còmo?
Brig. Vos haveis venido
de Don Suero desafiado,
que Bustos me lo ha contado.
Suer. Y todos hemos reñido.
Leon. Vuestro duelo se cumpliò
riñendo.

Brig.

Brig. Y si acaso fue
la precisa causa, que
à reñir os obligò
la de à noche, considera
nuestra intencion, que yà està
compuesta.
Val. Y còmo serà
possible?
Brig. De esta manera:
Considerando, advirtiendo,
que en los Nobles siempre fue
primer empeño mirar
por nuestra opinion; y pues
haviendo los tres reñido,
quedais ayrosos los tres,
passareis por la eleccion
de nosotras?
Suer. y Val. Fuerza es.
Sim. Pues assi embaynan los dos,
sin duda yo quedo bien.
Brig. Pues Don Suero casarà::-
Leon. Conmigo, porque en su fe
sencilla, y constante, espera
mi amor mas alto interès.
Suer. Vencistc, amor: Yo, señora,
rendido estoy à tus pies.
Brig. Don Valerio::-
Val. No prosigas,
pues ademàs de que es
deuda en mì el sacrificar,
yà lo es el corresponder:
Esta es mi mano.
Sim. Los dos
se casan, me alegro, pues
con esso de desafios
estarè libre otra vez.
Bust. Yo con Juanilla me caso.
El, y todos. Pero antes de hacerlo, es bien
pedir perdon de las faltas
del Sordo, y el Montañès.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1750.